

**José López Yepes: su legado docente
y de investigación en México y España**

**Coordinadora
Georgina Araceli Torres Vargas**



Z720
L67J67

José López Yepes : su legado docente y de investigación en México y España / Coordinadora Georgina Araceli Torres Vargas. - México : UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2024.

157 p.

ISBN: 978-607-30-8996-8

1. López Yepes, José, 1946-2023 - Homenajes. 2. Documentación - Investigación - España. 3. Investigación bibliotecológica - México. I. Torres Vargas, Georgina Araceli, coordinadora.

Diseño de portada y cuidado de la edición: Coctel Producciones Culturales, S.A. de C.V.
Apoyo en la compilación: Diana Isela Hurtado González

Primera edición: Mayo de 2024

DR © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información
Circuito Interior s/n, Torre II de Humanidades,
pisos 11, 12 y 13, Ciudad Universitaria, C. P. 04510,
Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México

ISBN: 978-607-30-8996-8

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México. *Printed and bounded in Mexico*

Contenido

INTRODUCCIÓN.....	9
GEORGINA ARACELI TORRES VARGAS	
LABOR DOCENTE Y DE INVESTIGACIÓN EN ESPAÑA.....	13
<i>In Memoriam</i> doctor José López Yepes.....	15
ALFONSO LÓPEZ YEPES	
<i>In Memoriam: Homenaje al profesor López Yepes (1946-2023)</i>	45
FÉLIX SAGREDO FERNÁNDEZ	
Mención de José López Yepes, doctor honoris causa por la UMSA.....	63
MARÍA TERESA FERNÁNDEZ BAJÓN	
El profesor José López Yepes o la voluntad universitaria.....	71
AGUSTÍN VIVAS MORENO	
Conocimiento universal versus inteligencia artificial.....	79
ANGÉLICA SARA ZAPATERO LOURINHO	
ACTIVIDAD ACADÉMICA EN MÉXICO.....	95
José López Yepes: Una mente curiosa en busca de desafíos.....	97
ELSA MARGARITA RAMÍREZ LEYVA	
José López Yepes en los dos lados del Atlántico (1946-2023).....	115
ESTELA MORALES CAMPOS	

De la curiosidad. Un acercamiento a la figura de José López Yepes	121
HÉCTOR GUILLERMO ALFARO LÓPEZ	
De carismático profesor a entrañable amigo	131
CATALINA NAUMIS PEÑA	
ANEXO	141

EL PROFESOR JOSÉ LÓPEZ YEPES O LA VOLUNTAD UNIVERSITARIA

AGUSTÍN VIVAS*

Si tan solo una vez pudiera agradecer la oportunidad que se me da para intervenir en un acto académico, no duden ustedes que elegiría esta que hoy se me otorga. Gracias a las autoridades del IIBI por hacerlo posible. El profesor López Yepes representa, para quien les habla, la conciencia más evocadora de lo que debe ser la universidad, la sensación más intensa de aquello en lo que debe consistir la lealtad en el ámbito académico, la inspiración más afanosa de la honestidad intelectual.

Todo ello, en mi caso, tuve la fortuna de que transitara, como muchos de ustedes conocen, hacia una relación de honda amistad personal que trascendía lo puramente académico y por lo que me siento profundamente agradecido.

Con todo, escribir sobre el profesor y amigo José López Yepes brevemente se hace inviable. Soy incapaz de hacer ni tan siquiera un esbozo de su persona y de lo que ésta ha representado. Y ya no digo de lo que ha supuesto para quien les habla, sino, desde una visión objetiva, para la documentación en España, para las relaciones en nuestro ámbito académico

* Universidad de Extremadura.

entre España e Iberoamérica y, concretamente, para las vinculaciones entre España y México, su querido México.

Sin embargo, intentaré contarles, a modo de brochazos, algunos rasgos que están fijos en mi recuerdo más insondable.

Porque si hubiera alguien que recordara todo lo vivido —sus afanes y ansiedades, sus aspiraciones y dudas, sus logros y fracasos— podría entender que el tiempo obra como la premura; los años van borrando lo circunstancial y dejando lo esencial. Y, del mismo modo, podría observar que la memoria, que tiene sorpresas inexplicables, actúa de forma selectiva. ¿Por qué recordamos algunas cosas y otras las olvidamos? El tiempo ciertamente lo altera todo, pero la esencia profunda e inefable, de forma misteriosa, acaba permaneciendo.

Pues bien, mi memoria está repleta de momentos fugaces con el doctor López Yepes. Momentos que, como diría el poeta, la belleza hace eternos.

Así, yo diría en primer lugar, que el profesor López Yepes personificaba, en el sentido más introspectivo, el amor más sincero por la universidad. Se trataba de un amor cuyo origen radicaba en su insistente voluntad. Para el profesor López Yepes, la universidad devenía en sentirse vivir, esto es, en sentir la inexorable voluntad de hacer de la universidad un lugar de encuentro intelectual.

Naturalmente, era plenamente consciente —como todos nosotros lo somos— de que la universidad no es un recinto de sabiduría aséptica sino una institución que se encuadra en las relaciones de poder y los intereses contrapuestos. Sin embargo, su amor por la universidad y su invariable sentido de pertenencia a ella estaba fuera de toda duda. Siempre fue así. Para él la universidad representaba la verdadera respuesta a los problemas científicos, la honestidad intelectual más sincera, la puesta en marcha de actividades, la constante dirección de trabajos de investigación o la insistencia en sacar adelante grandes empresas a costa de grandes dosis de esfuerzo realizado, en multitud de ocasiones, en una verdadera e insólita soledad.

Y todo ello lo hacía sin calificarlo como “trabajo”. López Yepes no conjugaba ese verbo, pues la universidad no era para él un trabajo sino, como digo, una forma de vivir, una firme voluntad de estar en el mundo.

Recuerdo con esmero algunas de sus reflexiones acerca de lo que debía ser la universidad. En una ocasión me dijo: “Agustín, la universidad no sólo debe dedicarse a enseñar, también debe pensar e investigar..”. y añadió —lo recuerdo con esmero—: “y, naturalmente, hacer e idear. Ese es nuestro propósito en la universidad”.

Quien sabe por qué recuerdo estas palabras exactas. Como ven, las palabras no son inocentes. Las palabras siempre entrañan un riesgo y no es verdad que el viento se las lleva tan fácilmente. No es verdad que se olviden. Puede ocurrir que algunas palabras que les dijieran a ustedes en algún momento de su vida, como las que a mi me dijo Pepe Yepes —así le gustaba que le llamaran—, resuenen durante mucho tiempo en un rincón de su memoria.

López Yepes y los que son como él son los verdaderos obradores de la universidad ideal.

Otro de los componentes que destacaría de él es su pertinaz curiosidad intelectual. Ya ha hablado de ello la doctora Elsa Ramírez, pero no puedo dejar de hacerlo yo también.

El profesor López Yepes pensaba que no había más aplanadora y abrumadora calamidad para un pueblo que la falta de curiosidad; ahí se originaban todos los males.

La universidad resulta ser la única institución que sirve para salir de ese marasmo, con hombres y mujeres ávidas de conocer y comprender. Pero compartíamos un temor: que nuestra institución hubiera sustituido la curiosidad intelectual por el currículum.

Su incesable curiosidad intelectual le hizo investigar múltiples cuestiones que fueron desde los múltiples aspectos epistemológicos de la documentación a los libros de viajeros; de la importancia de la lec-

tura crítica en las universidades a las posadas en el siglo XVI; de la metodología de la investigación científica a la función de la mujer en la conquista americana. De todo ello, pensó, investigó, escribió libros e ideó actividades.

No obstante, no piensen ustedes que se trataban de fragmentos dispersos. Todo ello componía, a modo de teselas, un mosaico que representaba de forma conjunta un mismo panorama: el de la “aventura de la investigación” como él solía denominarlo, camino repleto de altibajos, dudas y decisiones, tristezas y alegrías.

Otro de los componentes de la visión de la voluntad universitaria en López Yepes fue la imbricación de la reflexión profunda con la acción más obstinada. En otros términos, el hombre-reflexión se va desarrollando a expensas del hombre-voluntad. De ahí que sus investigaciones estuvieran circundadas de proyectos conjuntos, de acciones colaborativas, de encuentros que se traducían en afectos. Porque la universidad, para él, estaba enraizada en las relaciones personales. Sin ellas, la praxis universitaria acababa desdibujada.

Otro de los elementos que me gustaría reseñar es su absoluta honestidad intelectual. Era un tema que le preocupaba por los derrumbes que hoy presenta la institución universitaria. Entendía la honestidad intelectual como una actitud de apertura hacia las razones que se oponen a nuestra propia opinión intelectual. Era un defensor del culto a la verdad científica y sentía desprecio por la falsedad y el autoengaño en las investigaciones. Su honestidad intelectual se tradujo en una disposición a mantenerla como una dinámica abierta para el mejoramiento continuo y, en última instancia, una forma de ser libre y fiel a sí mismo.

El doctor López Yepes, en todo lo que hemos expresado, es un fiel exponente de la universidad más clásica. Ya lo dijo Calderón: “No se pierde el obrar bien, ni aún en sueños”. Su voluntad universitaria se inscribe en:

- Aquella universidad que tiene por objeto la investigación para la resolución de los problemas científicos y no en aquella otra que tiene sus pies de barro en la publicación constante para ser evaluado y medido; ¡cuántas veces habremos hablado de ello!
- Aquella universidad que tiene por objeto ahondar en la clarificación epistemológica de los conceptos más clásicos y no en aquella que se fundamenta en huecas y fugaces reinventiones, que calificaba de “zarandillos”. Utilizaba con mucha ironía un refrán para todo ello: “la quinta rueda del carro estorba más que ayuda”.
- Aquella universidad que se basaba en la lectura de los autores clásicos por encima de los últimos que se ponen de moda.
- Aquella que se basaba en la confección de una carrera universitaria rigurosa y evidenciada, con contribuciones personales, frente a los atajos politécnicos.

Sí, el profesor López Yepes es fiel reflejo de lo que debiera ser la universidad más sincera, más clarificadora, más activa y más profunda.

He podido constatar de cerca que, de todo ello, surgen obligaciones no escritas que López Yepes honraba y que forman parte de lo más intrínseco de su voluntad universitaria:

- Por un lado, su constante lealtad a sus maestros. ¡Cuántas veces me mencionaría a Desantes Guanter! Ese invariable recuerdo, que se traducía en agradecimiento, puedo decir que es el ejemplo más palpable en nuestro contexto universitario de ser un hombre de bien. Se trata de un buen ejemplo para todos.
- En otra dirección, la inquebrantable dirección, durante toda su carrera y hasta el final, de tesis doctorales: más de cincuenta. No mentiría si les dijera que era de las cosas que más ilusión le hacía, como seguramente pueden aseverar algunas de las personas que

pueden leerme. Siempre creyó en la importancia de la formación en la investigación científica y en la formalización de escuelas científicas basadas en métodos y conocimientos.

- Asimismo, la constante voluntad de poner en marcha empresas de diferente calado, con los continuos desajustes burocráticos e institucionales que conlleva cualquier acción universitaria. Como saben, nada le hacía desfallecer. Coordinaciones, fundaciones de revistas, organización de un sinfín de congresos, por no hablar de sus continuos viajes o de sus vinculaciones con numerosísimos colegas. Todo ello, como les he dicho, es signo ineludible de su labor testimonial en el ámbito universitario y de su voluntad inquebrantable por hacer. En López Yepes “hacer siempre era más fácil que dejar de hacer.”

Mención aparte merece su constante quehacer en Iberoamérica y especialmente en su querido México. Si sus vinculaciones con Bolivia, Perú, Uruguay, Argentina o Colombia eran grandes, no exagero al decirles que se consideraba casi mexicano. México fue, junto a su querida España, su hogar más íntimo.

En este orden, en uno de los muchos viajes que hice con él a México me regaló el libro de Madame Calderón de la Barca, *La vida en México*, que como saben narra las memorias de la esposa de un importante cargo español. Este texto se convirtió durante largo tiempo en su libro de cabecera.

Después de su muerte he leído el libro. En el texto se presentan detalles de la vida mexicana con verdadera minuciosidad: la moda, la comida, el culto a la muerte, los ritos... Y entonces lo he entendido: la lectura de este libro representaba para López Yepes su pasión por México, su afecto por sus costumbres, tradiciones y forma de vida, por el aprecio de su gente y la esperanza de un futuro repleto de proyectos conjuntos.

Siempre defendió, como saben, una historia y un futuro compartidos. En México encontró fidelidades y amigos incondicionales. Tenía un enorme agradecimiento por ese país, que le abrió perspectivas y ambiciones universitarias. Y muchos de nosotros debemos agradecerle de forma efusiva esta actitud, pues nos llevó a acercarnos, también nosotros, a un país maravilloso y repleto de gente noble.

No me gustaría terminar sin citar al menos otros dos elementos que considero nucleares en su persona: el disfrute académico y su sentido del humor. Lo veíamos cuando uno de sus doctorandos leía una tesis, cuando nos juntábamos en seminarios o cuando planteaba nuevas posibilidades y proyectos con motivo de cualquier almuerzo, que tanto le gustaban.

Concluyo.

Ojalá que los que se han marchado continúen vivos mediante la realidad con la que influyeron en nosotros. El doctor López Yepes ojalá y siga con nosotros a través de su ejemplo y nosotros con él mediante la continuación de sus obras.

José López Yepes: su legado docente y de investigación en México y España. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. La edición consta de 100 ejemplares. Coordinación editorial, Sergio J. Sepúlveda H.; corrección de pruebas, Carlos Ceballos Sosa; corrección, revisión especializada, formación editorial y diseño, Coctel Producciones Culturales; Fue impreso en papel cultural de 90 g en MIGAL Impresiones Digitales S.A. de C.V. 3er Anillo de Circunvalación No. 73 Col. Barrio Santa Bárbara, Alcaldía Iztapalapa, C.P. 09000, CDMX. Se termino de imprimir en mayo de 2024.